

los restos que quedan de lo que fué antiguamente este vasto continente; y por esta razon y la de descubrirse el mismo tipo que en las del Palenque, procedemos á hacer su descripcion, y á dar á conocer el país donde existen.

§ 2.

La Villa de Ococingo (1) está situada á cuarenta y cinco leguas del Palenque. Es hermosa su posicion, rodeada de una cadena de montañas de entre las cuales nace la poblacion compuesta de indios y ladinos, con habitaciones parecidas á las que se vén en otras partes, y una iglesia de bastante capacidad. Su clima es benigno y el carácter de sus habitantes dulce y hospitalario, muy inclinados al trabajo, que les proporciona lo necesario para vivir con desahogo y comodidad. La feracidad de sus terrenos es la misma que se admira en todo el

(1) La actual villa de Ococingo, segun un MS. de Valenzuela ántes citado, fué fundada poco ántes de 1564 por Fr. Pedro Laurencio con indios lacandones, que despues de la predicacion del Evangelio en Verapaz y muerte del P. Vico, lo siguieron con uno de sus jefes convertidos al cristianismo, á quien el referido padre obligó á fijarse con ellos en el lugar en que la villa está situada.

Estado de Chiapas, que parece en este punto señaladamente privilegiado por la naturaleza. Son variadas sus producciones, pero las más notables, que constituyen su principal riqueza, son la cria de ganado mayor y la fabricacion de azúcar y panela, que les produce importantes sumas, pues abastecen una gran parte del país, y extraen alguna para el Distrito de Tehuantepec en el Estado de Oaxaca. Son muchos los trapiches que por esta causa se hallan diseminados en su territorio. El viajero vé con gusto los tablones de cañadulces siempre verdes, y las hileras de milpas matizadas de vistosas flores; en las cañas se enreda el frijol, y más rastrera contra el suelo la ancha hoja de la calabaza. Los habitantes se ocupan gustosos en estas faenas inocentes; apartarlos de ellas, seria arrancarles la vida.

§ 3.

Era Ococingo la cabecera de la Provincia de Tzendales, una de las que ántes de la conquista tenia más importancia. Despues que ésta se verificó, vino á formar parte de la Alcaldía mayor de Ciudad Real, á la que siempre quedó sujeta, aun despues de haberse dividido la Provincia en dos Alcaldías mayores por la real órden del año 1764 y cuando en 1790 se erigió en Intendencia, y la

Provincia se dividió en los Partidos de Ciudad Real, Tuxtla y Soconusco, volvió á quedar comprendido en el primero. Posteriormente se hizo otra division, y entónces se formó de Ococingo una Subdelegacion de las doce en que se dividió la Intendencia de Chiapas, cuyo subdelegado era nombrado como todos los demás á propuesta en terna del Intendente.

Se calculaban al pueblo de Ococingo el año de 1796 tres mil trescientos cinco habitantes (1). Era cabecera de curato. Hecha la independenciam continuó considerándose como Partido. Constaba, segun el estado de la poblacion formado en 1824, de siete pueblos con diez mil ochocientos treinta y seis habitantes; debia residir allí, conforme á la organizacion política que dió á Chiapas su Constitucion de 19 de Noviembre de 1825, un Subprefecto y un Juez de primera instancia. Por la ley de division territorial de 20 de Junio de 1827 se compuso el Partido de trece pueblos con veinte y seis mil cuatrocientos treinta y siete habitantes, distribuidos de la manera siguiente:

Ococingo	4,022
Sibacá	554
Zitalá	1,009
Guaquitepeque	801

(1) Plan del Obispado de Chiapas remitido á la Audiencia de Guatemala por el Provisor Dr. D. José de Leon y Goicochea el año de 1796.

Bachajon	2,290
Chilon	784
San Carlos	585
Huistan	2,330
Tenejapa	6,053
Occhuc	5,196
Cancuc	1,542
Tenango	365
San Martin	914

En la Memoria que el Gobierno del Estado presentó á la legislatura el año de 1831, aparece Ococingo en el censo de la poblacion compuesto de los mismos pueblos y número de habitantes, pues aunque en la que se computa á la pro pia Villa hay cincuenta y dos habitantes ménos, debe reputarse error, porque la poblacion ha ido en aumento, y en el estado se dice en una nota que se reproducia el mismo censo anterior.

El año de 1827 hubo 286 nacidos en Ococingo y 52 muertos; resulta, pues, un aumento de poblacion de 234 almas. De este modo, si todos los años se han obtenido resultados semejantes, la poblacion tiene que haber crecido considerablemente.

Despues de esto, en la division política del Estado de Chiapas se hicieron dos alteraciones. La una en 1837, á virtud del acuerdo de la Junta Departamental de 7 de Julio del mismo año, que lo dividió en Distritos y Partidos, formando de Ococingo, San Carlos, Sibacá, Zitalá y Guaquitepeque

un Partido que quedó comprendido en la área del Sur. La otra el año de 1840, en que, obrando constitucionalmente la Junta Departamental que entonces existía, hizo en 23 de Diciembre la división política del territorio, y dejó á Ocozingo los mismos pueblos de que constaba sin alteracion alguna, con el nombre de Partido de Jataté, formado de éste y de los Partidos de Bulugil y Tulijá el sexto de los Distritos en que se dividió todo el Departamento. De manera que despues de esta division la poblacion del Partido, cuya cabecera era la Villa de Ocozingo, puede calcularse en siete mil doscientos cinco habitantes. El idioma que hablan los indios es la lengua tzendal.

En el censo del Estado últimamente hecho, que concluyó en el mes de Febrero de 1869, aparecia el Departamento de Chilon compuesto de las poblaciones siguientes:

	Habitantes.
Villa de Ocozingo y sus rancherías	4,019
Villa de Chilon y sus rancherías	1,461
Occhuc con sus dos barrios de Santo Tomás y de Trinidad, y sus rancherías	3,257
San Carlos y sus rancherías	537
Yajalon	1,693
	<hr/>
Al frente	10,967

	Habitantes.
Del frente	10,967
Bachajon	2,123
Cancuc y sus rancherías	1,612
S. Martin y sus rancherías	978
Tenango y sus rancherías	377
Guaquitepeque y sus rancherías	829
Zitalá y sus rancherías	634
Zivacá y sus rancherías	324
	<hr/>
	17,844

§ 4.

El camino que conduce del Palenque á Ocozingo en su mayor parte es una senda angosta abierta entre los bosques y montañas de que todo el país está cubierto. En algunos lugares es casi intran-sitable, y es preciso valerse de algunas precaucio-nes para pasarlo sin peligros. Preséntanse éstos muy especialmente en la montaña de S. Pedro, que tiene más de doce leguas, y está entre el Pa-lenque y Tumbalá, espesa é impenetrable aun á los rayos del sol, con un piso fangoso en varios trechos por la humedad que conserva, y en otros formada la ruta con escalones de madera para hacer más seguro y practicable el paso. El aspecto que allí ofrece la naturaleza es bello, sorprendente y en-cantador, por la variedad de cuadros que á la vista

se desarrollan, pues no hay uno que á otro se parezca. Las sorpresas ván sucediéndose incesantemente, y las miradas se detienen con placer en aquella diversidad de objetos que las atraen con embeleso y admiracion.

Entre estos paisajes hay una perspectiva grandiosa que no puede pasarse en silencio. Tal es la que se disfruta desde el pueblo de Tumbalá. Colocado sobre uno de los puntos más altos de la cadena de montañas que cortan el Estado en varias direcciones, y que forman otros tantos ramales de la Sierra Madre, que lo atraviesa y vá á unirse á los Andes con sus picos helados, se levanta en algunas partes majestuosamente, y presenta tal magnitud, que al contemplarla se extremece el corazon. A veces la vé uno alzarse á una altura prodigiosa, hasta perderse su cima y la copa de los árboles entre las nubes que ciñen su frente y vienen á descansar sobre ella. Las chozas que forman la poblacion, están diseminadas entre rocas escarpadas, ó en el filo de algun precipicio, ofreciendo un aspecto salvaje, pero sublime y pintoresco. La iglesia, el cabildo y la casa cural están situadas sobre la meseta, ó plano que forma la Sierra, desde el cual se vén las quiebras, barrancas y despeñaderos de inmensa profundidad, donde los indios tienen sembradas las milpas, y por los cuales suben y bajan con incomprendible agilidad. A un lado de este plano se levanta un cerrito en forma de cono, donde todavía se vén los cimientos y ruinas de una iglesia que allí existia antiguamente, y que ha sido

reemplazada por trece cruces, que recuerdan y señalan el lugar donde fueron ejecutados los que dieron muerte cruel é inhumanamente á uno de los curas de este pueblo, arrojándolo á uno de los precipicios, despues de haber mutilado algunas partes de su cuerpo.

Como ese es un punto tan dominante, la vista puede extenderse sin obstáculo á considerable distancia. Percíbense desde allí hermosas cañadas que forman las montañas, barrancas que se hallan á centenares de varas de profundidad, valles interrumpidos por suaves pendientes y colinas, las siembras de los indios, árboles frondosísimos cargados de años y de follaje formando bosques humbriosos, y el horizonte casi sin límites que se presenta cuando ansiosamente se busca el término de este cuadro magnífico y único en su género. Veese desde allí el pueblo de S. Pedro, el rio de ese nombre, que vá abriéndose paso entre un lecho de rocas, y más adelante la cadena de montañas en cuya falda existia silenciosa y desierta la Ciudad del Palenque, y despues las playas de Catasajá con todas sus ondulaciones, la laguna de Términos en que viene á depositar sus aguas el caudaloso Usumasinta, y al fin el Golfo de México con sus azuladas olas. Se descubre tambien la direccion de la Sierra Madre, extendida por todo este continente, los volcanes de la América Central, que encierran en sus entrañas los combustibles y elementos de destruccion, que desahogando en varios puntos han causado la ruina, el pavor, y el espanto de sus habitantes, conser-

vándolos siempre en alarma é inquietud, como las erupciones del Vesubio á los aflijidos habitantes de Nápoles despues de la destruccion de Pompeya y Herculano. Igualmente se percibe el curso majestuoso del rio Tulijá, el del Salto y otros varios, y por último la region habitada por los lacandones, tribus de indios bárbaros, que en otro tiempo sembraron el estrago y la muerte en las poblaciones vecinas, que ocupan una vasta extension del país, que se cree son como ántes se ha indicado los descendientes de los antiguos habitantes del Palenque, y que quizá poseen el secreto de la existencia de esta gran ciudad, así como la clave de esos geroglíficos tan bien trazados que encierran una parte de su historia. (1)

Tal es el pueblo de Tumbalá, el cual, segun se ha visto, presenta escenas grandiosas, sorprendentes y verdaderamente extraordinarias que elevan el alma, ocupan la imaginacion y llenan el corazon de afecciones sublimes. No excede el número de sus habitantes de mil cuatrocientos cuarenta y siete, la mayor parte indios. Su temperatura es fria á causa de la altura en que se halla situado; y aunque se disfrutan hermosos dias, acontece con frecuencia que en medio de un sol brillante se agrupan de repente las nubes; el cielo se cubre súbitamente, y el pueblo se vé envuelto por una niebla tan espesa, que no permite distinguir los obje-

(1) Véase el Apéndice num. 1.

tos á cierta distancia, á tal punto, que á las doce del dia se hace preciso encender luz en las habitaciones, cual si fuera la noche, para comer y poder continuar las ordinarias tareas domésticas.

En lo demás del tránsito se presentan algunos otros puntos de vista hermosos, y la parte que se camina á orillas del rio de Bachajon es deliciosa, porque sus aguas esparcen agradable frescura en aquellos sitios donde el sol se siente con toda su fuerza. Vá el rio abriéndose paso por entre las rocas y espesas selvas, en que se ocultan sus aguas, formando vistosas cascadas, y saltando con murmullo bullicioso sobre el lecho de piedras por entre las cuales se desliza. A excepcion de la jornada de S. Pedro, todas las demás poblaciones están situadas á distancias regulares, que disminuyen la fatiga y cansancio del camino, y las dificultades que opone su mal estado y abandono, como lo manifiesta el siguiente itinerario:

De la villa del Palenque al	
Rancho Nopa	6 leguas
S. Pedro Sabana	12 »
Tumbalá	9 »
Yajalon	4 »
Chilon	4 »
Bachajon	4 »
Ococingo	6 »

45

Las distancias están arregladas al cálculo mejor que se ha hecho. Siguiendo otros, resultan cinco leguas ménos; y de consiguiente la distancia que hay entre el Palenque y Ococingo no excede de cuarenta leguas.

CAPITULO X.

1. Descripción de las ruinas. Estado en que se encuentran.—2. Moldura notable de estuco encontrada sobre una puerta y otras figuras.—3. Vestigios que indican el lugar donde estuvo fundada la ciudad.—4. Cosas que llaman la atención en estas ruinas.—5. Noticias de otras situadas á diez leguas de distancia que no han sido exploradas todavía.—6. Observaciones sobre lo que hasta ahora se ha hecho.—7. Probabilidades respecto de la existencia de otras ruinas en la parte habitada por los Lacandones, é importancia que tendrían ulteriores descubrimientos.

§ 1.

Por entre un bosque espeso y á distancia de dos leguas de la Villa de Ococingo, hácia el Oriente, se encuentran unos edificios arruidados y fragmentos de varias figuras y piezas de escultura, que los indios conocen con el nombre de *tonila* en lengua tzendal, que en castellano quiere decir *casas de piedra*, por el material de que todos aquellos edi-